



Conocimiento y Percepción: El 'orden de las cosas' y los cinco sentidos en tres enciclopedias del siglo XIII¹

Knowledge and Perception: The 'order of things' and the five senses in three encyclopedias of the thirteenth century

Resumen

En la primera mitad del siglo XIII, Tomás de Cantimpré, Bartolomé el Inglés y Vicente de Beauvais intentan reunir todo el saber disponible en un solo volumen. Sus enciclopedias son consideradas como productos idóneos para estudiar la 'cultura de conocimiento' de su tiempo: representan un testimonio privilegiado de las diversas corrientes contemporáneas del saber y de sus síntesis. Una de estas corrientes, la apertura hacia el conocimiento de raíz aristotélica, supone una nueva valoración del conocimiento a través de los sentidos. En este ensayo se explora si acaso tal valoración se ve reflejada en el orden y / o en el contenido de las enciclopedias.

Palabras clave

Enciclopedias del siglo XIII, percepción sensorial, culturas de conocimiento, recepción del pensamiento aristotélico

Abstract

In the first half of the 13th-century, Thomas of Cantimpré, Bartholomew the Englishman, and Vincent of Beauvais aimed to gather all available knowledge in just one volume. Their encyclopaedias offer, therefore, a vantage point to study the contemporary 'culture of knowledge': They are representative of the different streams of knowledge and their synthesis. One of these streams, the opening towards the knowledge of (ultimately) Aristotelian origin, entails a new understanding of the knowledge that is acquired through the senses. This paper explores if the encyclopaedias reflect this understanding in their order or contents.

Keywords

13th-century encyclopaedias, sense perception, cultures of knowledge, reception of Aristotelian thought

Recepción de artículo: 5-7-2018

Aceptación del artículo: 25-11-2018

MARÍA JOSÉ ORTÚZAR ESCUDERO
Universidad de Chile, Chile.

Dra. en Historia Medieval por la Universität Trier, Alemania. Actualmente se desempeña como Investigadora Postdoctoral en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile (Proyecto Fondecyt N°3170071). Sus estudios abordan las diferentes teorías acerca de la percepción y su relación con el conocimiento y el uso de metáforas sensoriales como vía de interpretación de la realidad en el Medioevo. Su tesis doctoral fue publicada como *Die Sinne in den Schriften Hildegards von Bingen* (2016).

ORCID  

1. Aquí se presentan algunos de los resultados del Proyecto de Investigación Fondecyt Postdoctorado N°3170071. Una versión abreviada de este texto fue presentado en el Seminario Permanente de Investigación en Historia (SEPIH), del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, el día 21 de Marzo de 2018.



INTRODUCCIÓN

La enciclopedia de Bartolomé el Inglés llamada *De proprietatibus rerum* (Acerca de las propiedades de las cosas), la de Tomás de Cantimpré denominada *De natura rerum* (Acerca de la naturaleza de las cosas), y el *Speculum naturale* (“Espejo de la naturaleza”), uno de los tres libros del *Speculum maius* de Vicente de Beauvais,² fueron escritos por miembros de las órdenes mendicantes entre los años 1230 y 1264.

Como es bien sabido, el término “enciclopedia” es propio de la Ilustración y se impuso con la obra del mismo nombre de Jean le Rond D’Alambert y Denis Diderot³. La expresión *enkyklios paideia* – traducida comúnmente como ciclo del saber o ciclo de las disciplinas – representa, sin embargo, desde la Antigüedad ‘un programa de enseñanza total de las disciplinas antiguas, una instrucción que comprende todo el ciclo del saber [...]’.⁴ Textos que por su carácter global pueden ser considerados enciclopédicos existen entonces desde la Antigüedad – y por cierto, también se encuentran en otras tradiciones como, por ejemplo, en la China o en el mundo árabe entre los siglos IX y XII.⁵

Los autores medievales, no teniendo a mano el concepto de “enciclopedia”, llamaron a sus escritos *summa brevis*, *compilatio*, *compendium*.⁶ El término “espejo” (*speculum*), usado en algunos casos, sugiere en particular el reflejo de la naturaleza.⁷ Como estos términos lo indican, una característica fundamental de las enciclopedias es el propósito de reunir en un volumen la totalidad de los conocimientos disponibles. El enciclopedista, entonces, debe decidir no solo qué materias son las que se deben tratar, sino también en qué orden ha de tratarlas.⁸ Este ordenamiento ha sido desde hace algunas décadas objeto de reflexión⁹. Se han tipificado varios ordenamientos posibles, entre ellos, aquellos que discuten los objetos del mundo en cuanto tales (*ordo rerum*) o aquellos que discuten estos objetos en cuanto los hombres son capaces de conocerlos (*ordo disciplinarum u ordo artium*).¹⁰ Tanto los contenidos como su ordenamiento proponen una concepción de las cosas o de los conjuntos de cosas que existen en el mundo.¹¹ En la elección de contenidos y en su ordenamiento se busca entregar un saber “universal” y no ahondar en un solo tema, dado que las enciclopedias buscan divulgar este saber.¹² Debido a estos atributos,

Jacques Le Goff caracterizó apropiadamente las enciclopedias en base a dos elementos: el orden y la totalidad.¹³

Por otra parte, los conceptos que consideran la relación entre conocimiento y cultura son variados. Los más conocidos son “estilo de pensamiento” (*Denkstil*) de Ludwig Fleck, “paradigma” de Thomas Kuhn, la “episteme” de Michel Foucault. Algunas décadas de tradición tienen también los “estilos de razonamiento” (*styles of reasoning*) de Ian Hacking y las “culturas de conocimiento”. Este último término fue utilizado por un programa de investigación denominado asimismo “Culturas de conocimiento y cambio social” de la Universidad Goethe (Fráncfort del Meno). Esta noción se ha empleado para el estudio de tradiciones precientíficas y, por ello, se presta en particular para nuestros objetivos. Según los lineamientos de dicho programa, las culturas de conocimiento definen ciertos conjuntos de reglas, que son corroboradas por sanciones y sustentadas por instituciones. Estas constituyen formas de conocimiento, ligadas a mecanismos de transmisión, intrínsecamente acoplados a formas de poder regulativo.¹⁴ Estas culturas se definen como epistémicas dado que sus supuestos básicos estriban en parte en ideas acerca del saber y dado que sus prácticas consisten en modos de creación de conocimiento, pretensiones de conocimiento o productos de conocimiento, que se transmiten habitualmente en instituciones de educación o en grupos de maestros y de alumnos.¹⁵

Siguiendo estos lineamientos, las enciclopedias han de ser entendidas dentro de su marco institucional: el de las órdenes mendicantes aprobadas recientemente (los dominicos en el año 1216, los franciscanos en el año 1210). La prédica no solo es una de las tareas características de franciscanos y dominicos, sino que también la instrucción moral a través de la prédica es una de las políticas principales de la Iglesia Católica – como se establece en los estatutos del IV Concilio de Letrán (celebrado a partir de Noviembre del año 1215).¹⁶ Por eso, no sorprende que los dominicos Tomás de Cantimpré y Vicente de Beauvais señalen expresamente que sus enciclopedias han de servir para la prédica; y que el franciscano Bartolomé el Inglés, sin nombrar de manera explícita la prédica, escriba que su obra ha de servir para exégesis de la biblia. Estos textos son formulados con la clara intención de servir como material de prédica para otros miembros de las órdenes mendicantes.¹⁸

2. Las ediciones que he utilizado hasta ahora han sido las siguientes: Bartholomaeus Anglicus 1964, 2007; Thomas Cantimpratensis 1973; Vincentius Belvacensis 2017. En un futuro, usaré también la edición anotada de Mattia Cipriani, véase Thomas Cantimpratensis 2018.
3. Respecto del surgimiento del concepto “enciclopedia”, véase Henningsen 1966.
4. Draelants 2013, p. 83.
5. Véase Collison 1964, pp. 35-41, 53-55.
6. Véase Ribémont 1997, p. 59.
7. Ribémont 1997, pp. 59-60.
8. Véase Meier 2002b, p. 511.
9. Véase, entre otros, *ibidem*, p. 512. Christel Meier-Staubach se ha dedicado al “orden” presentado en las enciclopedias en varios ensayos, como se aprecia también en Meier 1997, 2002a.
10. Para esta clasificación, véase Meier 2002b, pp. 512-514; Draelants 2013, p. 94.
11. Véase Meier 1984, p. 479.
12. Véase Draelants 2013, p. 85.
13. Le Goff 1994, p. 25.
14. Véase Detel 2003, p. 131.
15. *Ibidem*, p. 120.
16. Véase Voorbij 2000, pp. 32-33.
17. Véase Meyer 2002a, p. 181.
18. Durante la presentación de este trabajo, María Eugenia Góngora y Luis Clemente me señalaron la necesidad de explorar la relación entre el combate contra las herejías, que caracteriza el contexto en el que surgen las órdenes mendicantes, y las enciclopedias como material que divulga un conocimiento aceptado. Esto se plantea como un desiderátum para mi futura investigación. Un recuento sucinto acerca de las actividades misioneras, de cruzadas dentro y fuera de la cristiandad latina y de las actividades de las órdenes mendicantes puede leerse en Keen 2007, pp. 58-59.

Estas obras, por lo tanto, no solo están destinadas a la instrucción de predicadores franciscanos y dominicos, sino que su público final son los feligreses de estos predicadores. Sin ahondar en la recepción efectiva que tuvieron estos libros,¹⁹ bien se puede afirmar que, al menos en el caso de los autores aquí tratados, el proyecto enciclopédico es en sus orígenes un proyecto educativo. Este consiste en la transmisión de un volumen de material básico, que reúne un conocimiento que viene de diversas “autoridades”, a un público no especializado.²⁰ En consecuencia, estos escritos son productos de prácticas de conocimiento y tienen por objeto la difusión de tal conocimiento.

Prescindiendo de una definición puntual de conocimiento o de lo que se entienda por él en la primera mitad del siglo XIII, es de interés destacar aquí algunos rasgos propios de la cultura del saber de este siglo. A menudo se constata en el siglo anterior una revolución del saber, enmarcada en lo que se ha denominado el “Renacimiento del siglo XII”. Tal revolución ha sido caracterizada como ‘el florecimiento de nuevas formas de estructurar el conocimiento’; a su vez, estas nuevas formas enfatizan la particularidad del conocimiento humano y su especial constitución epistemológica. Esto origina que, primero en el siglo XII y en forma acentuada en el XIII, haya una apertura a las traducciones de los escritos de la filosofía antigua que no provienen de una tradición neoplatónica. Tal desarrollo significa asimismo una apertura a nuevas teorías del conocimiento.²¹ La lectura de los escritos aristotélicos y pseudo-aristotélicos, así como la de los textos de sus comentaristas árabes y judíos, supone también una nueva valoración del conocimiento a través de los sentidos.²² Como consecuencia, la idea acerca del operar de los sentidos y su relación con el conocimiento se transforma. A continuación, se discutirá si acaso estas enciclopedias, escritas casi enteramente en la primera mitad del siglo XIII, reflejan estos cambios en su orden o en su contenido.²³

ORDEN

Con el fin de responder esta pregunta, es necesario exponer cómo los enciclopedistas ordenan los temas a tratar. Como rasgo común, debe señalarse de antemano que estos tres enciclopedistas organizan los contenidos de sus textos de acuerdo a los objetos del mundo y no,

como otros, de acuerdo a cómo el hombre puede acceder a dichos objetos.²⁴ Pertenecen, por lo tanto, a lo que ha dado en denominarse “enciclopedias naturales”.²⁵ La distribución de estos objetos, sin embargo, es distinta en cada enciclopedia, como se describirá a continuación (para una mejor comprensión, véase “Anexo” al final del documento).

Bartolomé el Inglés nació, como su nombre lo indica, en Inglaterra. Probablemente tuvo la función de *lector bibliae* en un convento franciscano en París entre los años 1220 y 1230. La única información segura sobre su persona es que fue enviado en 1231 a Magdeburgo,²⁶ donde se habría desempeñado como “lector en teología”.²⁷ En los años 1240, Bartolomé finalizó el *De proprietatibus rerum* – compuesto de diecinueve libros.²⁸ Aquí trata en primer lugar a Dios, a los ángeles y la vida espiritual y psíquica de los hombres (I-III). Después, presenta las dimensiones naturales y corporales de los hombres (IV-VII), los cuerpos celestes (VIII) y el tiempo que depende de los cuerpos celestes (IX). Recién entonces describe los elementos y los animales correspondientes a cada elemento (X-XVIII), discutiendo en el caso de la tierra también paisajes, reinos, provincias, lo que está bajo la tierra (minerales, metales y piedras preciosas) y lo que está sobre la tierra como las plantas y los animales terrestres. El volumen se cierra con una suerte de apéndice sobre los “accidentes”, bajo los cuales se cuentan temas tales como los colores, los sabores, los tipos de huevos, etc.²⁹ Iolanda Ventura ha calificado este orden como correspondiendo al descenso neoplatónico, dado que comprende desde la vida divina y perfecta hasta aquella mortal, imperfecta y mixta según la división del mundo sublunar en base a los cuatro elementos (aire, agua, tierra y fuego).³⁰

Tomás de Cantimpré nació en la ciudad flamenca de Brabante, aproximadamente en el año 1200. Entre los años 1216 y 1230 vivió como canónigo regular en una comunidad en Cantimpré; entre 1230 y 1232 se unió a los Dominicos. Desde entonces y hasta su muerte por el año 1270 vivió básicamente en Lovaina – aunque también estudió por algún tiempo en París y en Colonia, donde fue alumno de Alberto Magno, y realizó actividades misioneras en las ciudades de Lieja y Tournai.³¹ Tras quince años de trabajo, completó alrededor de 1240 una primera versión de su enciclopedia *De natura rerum*. Más tarde, el mismo autor añadió e interpoló pasajes. Esta segunda versión, llamada

19. Para una consideración general acerca de la recepción de diferentes enciclopedias del siglo XIII, véase Voorbij 2000. Estudios – más o menos extensos – respecto de la recepción de alguna de estas enciclopedias son los de Meyer 2000; Lidaka 1997, pp. 398-405. Respecto de la influencia en la península ibérica del *Speculum maius*, véase Vergara Ciordia y Comella Gutiérrez 2014, pp. 384-405; Sáenz Herrero 2008; en Inglaterra, Keen 2007, pp. 80-97; en lengua de oc, Lusignan 1987.

20. Véase Ribémont 1997, p. 51.

21. Véase Lutz-Bachmann 2003, p. 140.

22. Véase Draelants 2013, pp. 88-89.

23. Si bien algunos estudios han abordado el tratamiento de los cinco sentidos o de algún sentido en particular en alguna de las tres enciclopedias, no hay – hasta donde me ha sido posible constatar – ningún ensayo que revise y compare sistemáticamente el problema de la percepción en todas ellas. El estudio más completo respecto al “lugar” de los sentidos es sin duda el de Monique Paulmier-Foucart referido al *Speculum naturale*, véase Paulmier-Foucart 2000. Para otros ensayos que abordan los cinco sentidos en cuanto facultades de la percepción en las enciclopedias, véase Woolgar 2006, pp. 14-16, 29-30, 64, 81, 84, 105, 147-148, 156, 172; Vingé 1975, pp. 68-70; Bouchet 2015, pp. 14-15. Con respecto a los objetos de la percepción como colores, sabores, olores, véase Meier 2000, 2005; Roch 2012; Salvat 1985; Paulmier-Foucart 2004, pp. 200-206.

24. Draelants 2013, p. 95.

25. Para la caracterización de la búsqueda de las propiedades de las cosas propia de los enciclopedistas del siglo XIII como una investigación científico-filosófica que busca asimismo las causas de tales cosas, véase Draelants 2015.

26. Ventura 2014, p. 185.

27. Lidaka 1997, pp. 393-394.

28. van den Abeele 2007, p. 4.

29. Para esta descripción, véase Meyer 2000, pp. 37-40; Draelants 2013, p. 95.

30. Ventura 2012, p. 56.

31. Ventura 2014, pp. 180-181.

habitualmente “Tomás II” y compuesta de veinte libros es la que se utiliza a continuación.³² *De natura rerum* comienza con una discusión acerca del hombre, específicamente, de su anatomía, su alma y las clases de hombres (“De los hombres monstruosos del oriente”). Continúa su exposición con el reino animal (IV-IX), el reino vegetal (X-XII) y el reino mineral (XIV-XV). En medio de la presentación del reino vegetal y el mineral, Tomás dedica un libro a las ‘fuentes, ríos y mares’ (XIII). Finalmente, presenta los elementos que componen el cielo como las ‘siete regiones del aire’, los siete planetas y fenómenos como el trueno, discutiendo en medio de esto los cuatro elementos (XVI-XX).

Poco se conoce con seguridad de Vicente de Beauvais: sin duda nació en el último decenio del siglo XII, muy probablemente fue parte de la primera generación de dominicos parisinos y murió en el convento de Beauvais en 1264.³³ Con certeza se sabe que mantuvo un lazo de amistad con el monarca francés Luis IX, a quien conoció en 1243 a instancias del abad del monasterio cisterciense Royaumont. En dicho monasterio, el enciclopedista ejerció como lector desde 1246 – o desde poco antes.³⁴ La obra monumental de Vicente, el *Speculum maius*, ordena en tres libros el conocimiento universal: el *Speculum naturale* aborda el mundo, el *Speculum doctrinale*, los distintos saberes humanos (entre otros, filosofía, gramática, lógica, medicina, teología) y el *Speculum historiale*, el devenir de la humanidad.³⁵ El “espejo de la naturaleza”, que nos ocupará en lo que sigue, fue compuesto en dos etapas principales: la primera versión que comprendía dos libros (conocida como “bifaria” y terminada en 1244) fue sustancialmente aumentada, convirtiéndose así en una versión de tres libros (conocida como “trifaria” y escrita alrededor de 1260).³⁶ Vicente introduce su *Speculum naturale* con un libro sobre el creador y los ángeles. Los libros siguientes (II-XXXII) siguen el orden hexameral, es decir, los fenómenos y objetos del mundo se presentan según los seis días de la creación. Así, el primer día trata la luz y las sombras; el segundo, el firmamento, el aire y el fuego; el tercero, las aguas y la tierra incluyendo minerales y plantas; el cuarto, los cuerpos celestes; el quinto, pájaros y peces; el sexto, los animales de la tierra, donde se incluye al hombre (primero su alma y después su cuerpo). El séptimo día, día en que Dios descansa, se refiere nuevamente a Dios en cuanto creador. A continuación, Vicente considera al hombre como microcosmos y sus condiciones de vida. Este volumen termina con una reflexión sobre el devenir histórico del hombre, que sirve como introducción al volumen tercero del *Speculum maius*, el *Speculum historiale*.³⁷

Habiendo tratado sucintamente el orden de las enciclopedias, volvamos a la cuestión de si acaso los cambios respecto de cómo operan los sentidos y su relación con el conocimiento se reflejan en las enciclopedias. Esto se puede examinar identificando los libros en los cuáles se discuten los sentidos en las enciclopedias. Tales libros son: **1)** aquellos acerca del alma, **2)** aquellos sobre anatomía humana y animal y **3)** aquellos

sobre los objetos de los sentidos (colores, sonidos, olores, sabores). A continuación, presentaré a grandes rasgos los libros sobre psicología y sobre los objetos de los sentidos.

CONTENIDO: LIBROS ACERCA DEL ALMA³⁸

Siguiendo una larga tradición, las tres enciclopedias abordan la percepción sensorial al exponer acerca de las diferentes facultades o potencias del alma. El *Speculum naturale* de Vicente de Beauvais dedica cinco libros al tema del alma (XXIII-XXVII),³⁹ pero es el libro acerca del “alma animal” (XXV) donde se discute la cantidad y el lugar de los sentidos, sus objetos, sus órganos y su medio. Además de explicaciones generales acerca de los cinco sentidos, Vicente describe en varios capítulos cómo operan vista, oído, olfato, gusto y tacto. De manera similar, Bartolomé dedica un capítulo a cada sentido en su libro acerca del alma (III), abriendo y cerrando esta discusión con comentarios acerca de la virtud animal o del espíritu animal. En este libro se encuentran también otras reflexiones acerca de la sensación y de los cinco sentidos. En el *De natura rerum* de Tomás de Cantimpré no se encuentra ningún examen de cada sentido en el libro acerca del alma. No obstante, varios pasajes de este libro mencionan la percepción y los cinco sentidos.

Conceptos tales como alma animal o espíritu animal, que se encuentran en la base de las explicaciones del operar de los sentidos, son propios de diferentes tradiciones que se plasman en las enciclopedias. Para dar cuenta entonces de los sentidos es necesario considerar los diferentes modelos del alma que exhiben estos textos. Muy frecuentemente, estos modelos “conviven” y los más nuevos adaptan los más antiguos, subsumiéndolos. Cuatro son los modelos básicos que se pueden reconocer:

1. La idea de origen platónico que distingue en el alma las partes o potencias apetitiva, irascible y racional. La potencia racional es cognitiva o aprehensiva de la verdad, la apetitiva anhela el bien y la irascible mueve lejos del mal. De acuerdo a este modelo, los sentidos se originan en el alma racional.
2. Presente también en todas las enciclopedias está la concepción aristotélica que diferencia entre las facultades vegetativa, animal o sensitiva y racional del alma humana. Esta distinción corresponde a tres niveles de lo vivo: en el nivel más básico, el alma vegetativa tiene por función la nutrición y la reproducción. El alma animal, como la denominan las enciclopedias, responde por la sensación, el movimiento y el deseo. El alma racional es la responsable de la voluntad y del entendimiento.⁴⁰
3. Importante para la explicación de la percepción es también la tradición que los enciclopedistas denominan comúnmente “médica”. Su origen último es la filosofía natural griega, si bien son los desarrollos

32. Ventura 2014, pp. 180-181. Recientemente, Mattia Cipriani ha planteado que la composición de estas versiones se realizó entre los años 1241 y 1255, véase Cipriani 2017, § 2.

33. Paulmier-Foucart y Lusignan 1990, p. 99.

34. Paulmier-Foucart 2004, pp. 15-21.

35. Ya Michel Lemoine advertía de la importancia de la preferencia de un “orden metódico” en el orden de los diferentes *specula* de Vicente de Beauvais, véase Lemoine 1966, p. 79.

36. Paulmier-Foucart 2000, pp. 273-274; Weigand 1991, pp. 31-32. Para la organización del *Speculum naturale* en general y los cambios efectuados entre ambas versiones, también en los libros del alma, véase Albrecht 2000, 2009.

37. Véase Meyer 2000, pp. 37-40.

38. Este acápite presenta de forma muy resumida, sin citas de las fuentes primarias y pocas de la literatura secundaria, algunos de los resultados de mi investigación. Una versión completa ha sido preparada con el nombre de “Ordering the Soul. Senses and Psychology in 13th-Century Encyclopaedias”.

39. Para un análisis profundo de estos libros, ver Lieser 1928.

40. Véase Peters y Mace 2006, pp. 118-119. Para un tratamiento más consumado de estas facultades aristotélicas, ver Corcilius 2015, pp. 32-49.

de esta por parte de la medicina y de la filosofía árabe lo que se conoce en Occidente medieval a partir de fines del siglo XI – tal como fueron transmitidos en las traducciones y síntesis de Constantino el Africano y otros. En este modelo, las concepciones aristotélica del alma – y, según algunas fuentes, también la platónica – se mezcla con la operación de tres “espíritus” (los términos latinos son *pneuma spiritus*). La potencia vegetativa actúa a través del espíritu natural, que tiene su lugar en el hígado y en las venas. Esta se convierte en el espíritu vital o espiritual en el corazón, desde donde pasa a las arterias para animar el cuerpo. Finalmente, es transformado en el espíritu animal en una red de arterias en la base del cerebro; este espíritu es el vehículo de la facultad animal, que rige la sensación, el movimiento y el control del cuerpo. De acuerdo a este modelo, la sensación tiene lugar a través de los órganos de los sentidos y se efectúa también en uno de los tres ventrículos del cerebro, responsables además de las facultades de imaginación, razonamiento y memoria.⁴¹

4. Por otra parte, se encuentran varias versiones de la síntesis aviceniense de estas ideas, cuya división principal consiste en la distinción entre facultades motivas y facultades aprehensivas. Las facultades aprehensivas explican cómo el alma es capaz de entender las impresiones del mundo que en un primer momento son recibidas por el cuerpo y sus órganos.

Aparte de estos modelos acerca del alma y de su funcionamiento en el cuerpo, nos encontramos con reflexiones más o menos elaboradas acerca de la vía que lleva desde la sensación al conocimiento. Se pueden distinguir a este respecto dos descripciones principales: la primera, de inspiración boeciana-agustiniana, estudia el camino desde la sensación a la sabiduría o a Dios; la segunda, propia de la tradición peripatética, discute el trayecto desde la sensación a través de la percepción hacia el conocimiento. En la síntesis de Avicena, adaptada subsecuentemente por autores cristianos como Alberto Magno, esta descripción contempla los así llamados cinco sentidos interiores: sentido común, imaginación, facultad imaginativa o cogitativa, facultad estimativa y memoria. Estos sentidos operan como una suerte de decodificadores y/o almacenadores de la información entregada por los sentidos. Esta tradición parece estar (casi) ausente en la exposición de Tomás de Cantimpré y poco representada en Bartolomé el Inglés. Vicente de Beauvais, en cambio, dedica varios capítulos a estos sentidos interiores.

En cuanto a los contenidos y las citas encontradas en los libros acerca del alma, podemos afirmar que la versión más apegada a la tradición neoplatónica-agustiniana es ofrecida por el *De natura rerum* de Tomás de Cantimpré. Nociones como la de los ventrículos del cerebro están representadas en mayor o menor medida en todas las enciclopedias. Sin embargo, elementos propios de la tradición aristotélica-árabe, como por ejemplo, la facultad “estimativa”, se encuentran tratados de forma sustancial solo en la descripción del alma de Vicente de Beauvais.

Estas observaciones acerca de los contenidos de los libros del alma, por cierto muy resumidas, permiten vislumbrar una diferencia significativa

en lo que los enciclopedistas están interesados en enseñar y, en alguna medida, en lo que ellos están entendiendo como conocimiento aceptado acerca del alma. Bien esquemáticamente, puede formularse lo siguiente: Tomás representa una visión de la percepción de tradición neoplatónica-agustiniana, Bartolomé se basa en la noción del “espíritu” vinculada a la tradición médica para explicar la percepción, Vicente es el más cercano a una explicación de corte aristotélico, puesto que hace uso intensivo, aunque no exclusivo, de las síntesis de Juan de la Rochelle y Alberto Magno. Estos dos filósofos intentan armonizar el saber aristotélico-árabe con la tradición cristiana.

Asimismo, diferencias importantes resaltan al observar el lugar del alma en la organización de estas tres enciclopedias: Tomás de Cantimpré discute el alma humana al exponer sobre el hombre en los primeros tres libros de su enciclopedia. Bartolomé el Inglés le dedica un libro al alma inmediatamente después de tratar sobre Dios y los ángeles. Vicente, en cambio, estudia el alma y la anatomía humanas luego de discutir la anatomía animal. Esto último se condice sin duda con el orden de la creación según el Génesis. En este ordenamiento, empero, Vicente se adecúa asimismo a un entendimiento del hombre de raíz aristotélica, según el cual la ciencia natural tiene como sujeto al cuerpo móvil (*corpus mobile*), esto es, a lo que existe en tiempo y espacio y que tiene por objeto lo real en cuanto surge y se desvanece (en cuanto vive y muere). De acuerdo a esta concepción, la psicología, el saber del alma, corresponde al conocimiento de lo vivo: el alma se entiende como la forma, es decir, como el principio que estructura y organiza todo lo vivo.⁴²

Tanto los contenidos como el orden de los libros del alma revelan que nuestras enciclopedias detentan visiones bastante distintas sobre qué es el alma y sobre cómo opera el alma al recibir y al codificar las impresiones que vienen del mundo externo. Para Bartolomé, pese a la importancia de los contenidos fisiológicos en sus capítulos, el alma sigue perteneciendo a una esfera cercana a lo divino. Tomás no trata de lo divino directamente en su enciclopedia y el hombre representa un ámbito singular. No obstante, los contenidos de su compendio manifiestan claramente una visión que entiende al hombre y su alma como un tema en sí mismo. En el caso de Vicente, en cambio, es posible postular una comprensión del alma según la cual el alma corresponde a la ciencia de lo vivo.

El conocimiento del alma que las enciclopedias pretenden transmitir manifiesta la dificultad a la que se enfrenta la tradición cristiana de corte neoplatónico con respecto a la comprensión aristotélica del alma. Según esta concepción, el alma (en cuanto forma del cuerpo) pierde su independencia del cuerpo y, por lo tanto, su inmortalidad. El alma no se entiende como hasta el siglo XII como insustancial e inmortal, y su estudio pertenece, como todo el estudio del cuerpo móvil, a la física y no a la metafísica.⁴³

41. Véase Knuutila 2004, pp. 213-214. Para una discusión de la función del “espíritu animal” en las explicaciones acerca de la percepción en estas tres enciclopedias, véase Ortúzar 2018

42. Véase Honnefelder 2012, p. 16.

43. Véase Werner 2007, pp. 77-78. La importancia de las fuentes aristotélicas en las enciclopedias desde fines del siglo XII como también del lugar de la naturaleza fue destacada en términos generales ya por Gandillac 1996, pp. 36-42.

CONTENIDO: LIBROS SOBRE LOS OBJETOS DE LOS SENTIDOS ⁴⁴

A diferencia del tema "alma", no todas las enciclopedias tratan los objetos de los sentidos. El color, el sonido, el olor y el sabor están en cuanto temas en sí mismos completamente ausentes en el libro de Tomás, *De natura rerum*. Como ya se ha señalado, el último libro del *De proprietatibus rerum* está dedicado a los "accidentes", que, según Bartolomé, comprenden colores, olores y sabores. Dentro de estos accidentes se cuentan también líquidos como la miel, la cera, diferentes clases de vino y leche, diferentes productos lácteos, propiedades inherentes a los líquidos, huevos de diferentes animales, números, pesos y medidas.

Vicente, en cambio, no dedica un acápite particular a los objetos de los sentidos, sino que estos se encuentran distribuidos en los primeros libros de su enciclopedia. Como ya hemos visto, él describe diferentes objetos del mundo de acuerdo a los seis días de la creación. El primer día, en el que Dios crea la luz y la divide de las tinieblas, corresponde al segundo libro. Vicente expone aquí acerca de la luz, condición esencial para la visión, los colores, y el reflejo en los espejos. En el segundo día, Dios separa el firmamento de las aguas. En este contexto, se discute sobre el cielo airoso y sus impresiones en el libro cuarto. Esta discusión incluye los objetos de la audición y del olfato: el sonido y el olor. El libro quinto, que corresponde al tercer día, el de la reunión de las aguas, trata apropiadamente acerca del agua. En este libro se expone acerca de los sabores, cuyo medio es el líquido.

Como se puede apreciar, en estas dos enciclopedias los sentidos son tratados en partes completamente diferentes. Esto indica que tal vez estos dos autores no están entendiendo lo mismo cuando consideran los objetos de los sentidos. Curiosamente, en sus exposiciones acerca de los sentidos ambos autores se basan directa o indirectamente en Aristóteles (en particular, *De sensu et sensato* y *De anima*).

De acuerdo a los planteamientos aristotélicos, puede entenderse que la percepción es tanto un cambio físico como uno psicológico. Es físico en cuanto una causa material es responsable de que se genere información acerca del mundo. Pero esta causa material es solo una parte de la explicación. Hay también una causa formal que no puede ser descrita en términos físicos, aún cuando dependa de una fuente material.⁴⁵ La percepción comprende primero la actualización de una facultad. Esta facultad está en potencia hasta que encuentra un objeto propio de percepción. La actualización de una facultad pasiva es gatillada por un objeto externo. Sin embargo, esto no basta para explicar el acto perceptivo, dado que la percepción juega además un rol activo en el reconocimiento de objetos.⁴⁶ Los *sensibilia*, como se denominan los

objetos de la percepción, son dos: por una parte, las propiedades de la percepción que son reconocidas "por sí" (*per se*). Estas propiedades son **1)** el objeto de los sentidos en su sentido propio (*sensibile proprium*), esto es, características sensibles que actualizan una y solo una facultad sensorial (tal como el color actualiza la vista o el sabor el gusto), y **2)** los "sensibles comunes" (*sensibilia communia*) que son percibidos al mismo tiempo por varios sentidos (cualidades perceptuales como el movimiento, reposo, número, forma y tamaño). Segundo, también hay características de la percepción que son percibidas "accidentalmente" (*per accidens*).⁴⁷ Como ya se explicó, las facultades sensoriales son capaces, de acuerdo a su esencia, de percibir características como el color. No obstante, al percibir lo "blanco" nosotros percibimos también otros contenidos como, por ejemplo, una oveja. La oveja no es percibida con respecto a su esencia, sino que accidentalmente. En otras palabras, percibimos la oveja porque la característica de ser blanca pertenece a su esencia.

La doctrina aristotélica de la sensación aborda, además de las facultades sensoriales y los objetos sensibles, el medio.⁴⁸ Percepción es lo que ocurre cuando un objeto afecta un órgano sensorial mediante un medio apropiado. Es un cambio que se realiza en la materia, si bien produce finalmente una afección del alma. De acuerdo a esto, los cambios perceptuales no son cambios materiales, aunque ellos actualicen inicialmente la fisiología del órgano como resultado de la acción del objeto que es percibido. Los objetos que son percibidos (las características sensibles) son entendidas como rasgos del mundo que son detectados por los órganos de los sentidos. Estos órganos no responden a estas características en cuanto tal, sino que a los efectos de formas sensibles (llamadas también *species*) en el medio que alcanzan los órganos de los sentidos.⁵⁰

Esta concepción aristotélica de la percepción, que se encuentra de manera modificada también en los textos de Averroes y Alberto Magno, es realista en cuanto los objetos de la percepción tienen su fundamento último en las características del mundo. Esta comprensión se corresponde con el orden de los *sensibilia* en el *Speculum naturale* de Vicente: los objetos de los sentidos se examinan conjuntamente con el mundo sensible y las cosas que hay en él. La discusión acerca de la luz y del color como un fenómeno que depende de la luz apunta a una concepción de los objetos de los sentidos que considera su naturaleza corporal, material.⁵¹ Dado que el aire y también el agua son a la vez la materia y el medio para los sonidos y los olores, los objetos del oído y del olfato se discuten en la exposición acerca del firmamento (más precisamente, acerca del "cielo airoso"). Dado que la materia y el medio del sabor tiene que ver con lo húmedo, los sabores se tratan junto con el agua (o más bien dicho, las aguas). De esta manera, Vicente ordena los *sensibilia* de acuerdo a su materia.⁵²

44. Este acápite presenta también algunos resultados de mi investigación, casi sin citas de las fuentes primarias. Una versión detallada de carácter más bien filosófico ("The Place of Sense Perception in 13th-century Encyclopaedias: Two different Readings of Aristotle") *Revista Española de Filosofía Medieval* 25 (2018).

45. Tellkamp 1999, p. 14.

46. *Ibidem*, p. 15.

47. *Ibidem*, pp. 16-17.

48. Dewan 1980, p. 292.

49. Spruit 1994, pp. 36-38.

50. *Ibidem*, pp. 39-40.

51. Para la ontología de los colores en el *Speculum naturale*, veáse Schmidt 2011, pp. 1039-1041.

52. La caracterización del objeto propio y del medio del oído, del olfato y del gusto sigue la explicación del *De homine* de Alberto Magno, tal como ha sido interpretado por Dewan 1980, pp. 297-300. Una mayor investigación debería contribuir a una comprensión más precisa de la noción de objetos y de los medios de percepción en el *Speculum*.

El lugar de los objetos de los sentidos en el *De proprietatibus* está de alguna manera reñido con la explicación aristotélica de la percepción. De acuerdo a Aristóteles, los objetos de los sentidos son “accidentes” solo si ellos no son considerados *per se*, esto es, solo si se refieren a otros objetos individuales. Bartolomé parece ciertamente considerar los objetos de la percepción como refiriéndose a otros objetos. Así, escribe explícitamente que en su último libro han de estudiarse ‘algunos accidentes de las cosas corporales que acompañan a las sustancias’.⁵³ De este modo, al menos con respecto a la disposición de este libro, Bartolomé decide no considerar los colores, olores, y sabores como objetos en sí mismos.⁵⁴

Tenemos, entonces, que la discusión de los objetos de los sentidos también revela que el orden de los capítulos corresponde a dos concepciones distintas de cómo opera la percepción y de qué es lo que está siendo percibido. Como en el caso de los capítulos acerca del alma, Vicente parece sustentar nuevamente una concepción propiamente aristotélica de los *sensibilia* como objetos materiales. Bartolomé, al entender los *sensibilia* como “accidentes”, rehuye la pregunta acerca de la ontología de los objetos de percepción: colores, olores y sabores pasan a ser en *De proprietatibus rerum* características que acompañan a los objetos, y no objetos propiamente tal. Esta caracterización de Bartolomé tiene probablemente su correlato en el uso contemporáneo en textos médicos de la palabra accidente que, en ciertos casos, parece tener la acepción de “síntoma” de otra cosa (el mal olor, por ejemplo, es síntoma de enfermedad).⁵⁵

CONCLUSIONES

Volvamos a la pregunta que ha guiado esta investigación: ¿se refleja la valoración de los sentidos y de los conocimientos originados en ellos, valoración introducida por los escritos de Aristóteles y de sus comentaristas, en el orden o en el contenido de las enciclopedias?

Las enciclopedias tratan los sentidos en detalle al exponer acerca del alma, de la anatomía humana y animal y de los objetos de los sentidos. En el caso del alma, principio de la percepción sensorial, no se manifiesta en las enciclopedias de manera clara, a excepción del *Speculum naturale*, una valoración particular de los sentidos y del conocimiento originado en ellos. Sin embargo, las enciclopedias dejan al descubierto la diversidad y, probablemente, la competencia entre diferentes versiones de cómo se origina la percepción y de lo que sea el alma.

Los libros acerca del alma manifiestan asimismo de forma patente la dificultad de la primera mitad del siglo XIII para tratar con el saber peripatético: la concepción del alma como parte de la ciencia del cuerpo móvil, de la física, amenaza con desarraigar al hombre de su lugar privilegiado cerca de Dios y justo bajo los ángeles.

En el caso de los libros acerca de los objetos de los sentidos, nos encontramos con que, si bien hay un acuerdo en cuáles son estos, no hay un acuerdo en qué son. También aquí se esbozan dos tradiciones diferentes, una de carácter filosófico y una de carácter médico. La de

carácter filosófico, representada por el *Speculum naturale*, se ciñe a la concepción aristotélica de la percepción y discute los objetos de los sentidos como características del mundo. En *De proprietatibus rerum*, en cambio, los objetos de los sentidos no son consideradas cosas en sí mismas, lo que probablemente se condiga con el uso de los sentidos en la tradición médica para detectar enfermedades. Los objetos de los sentidos parecen actuar como síntomas de las cosas. La comprensión de los objetos de los sentidos es, por lo tanto, radicalmente distinta en ambas enciclopedias. Y, aunque ambos autores hacen uso de Aristóteles o de sus comentaristas en sus exposiciones, solo en el caso del *Speculum naturale* se constata un enfoque propiamente aristotélico.

Como ejemplos de un momento histórico en el que se busca definir los principios de la razón, de la experiencia y de la naturaleza, el lugar que ocupa la actividad de los sentidos y la relación entre el objeto y el órgano de los sentidos, como también las fuentes utilizadas en dicha discusión, indican el esfuerzo por dar con una definición particular del mundo y de lo sensible por parte de los enciclopedistas.

En cuanto producto de una cultura de conocimiento específica, destinado a la educación, o si se quiere, a la “vulgarización” de un supuesto saber universal, las enciclopedias revelan además que la discusión acerca del conocimiento sensorial no solo se está llevando a cabo en las aulas universitarias o en los *studia*, sino también en el material menos especializado destinado a los predicadores y, en último término, a sus feligreses. En otras palabras, la disputa de lo que sea el mundo y de cómo se conoce, presente en las enciclopedias, pretende alcanzar a toda la cristiandad.

53. Ver Bartholomaeus Anglicus 1964, XIX. Prooemium: *Descriptis proprietatibus rerum spiritualium & corporalium, tam simplicium quam compositarum, prout ad manus nostras pervenire poterunt. Nunc postremo de quibusdam accidentibus corporalium rerum substantias concomitantibus (cooperante divina gratia) et hic attendendum. Primo de colore: secundo de odore: tertio de sapore: ultimo de liquore.*

54. Sin embargo, otras posiciones acerca de la ontología de los colores son mencionadas en la “introducción” al libro XIX.

55. Agradezco a Alasdair Watson, Katelynn Robinson, Naama Cohen-Hanegbi y Nicole Archambeau, quienes confirmaron mi sospecha respecto al uso del término “accidente” como síntoma en diferentes tradiciones médicas.

Fuentes primarias

- Vincentius Belvacensis, *Speculum naturale. Version SM Trifaria* (Ed. Douai 1624). Edición en línea basada en la reimpresión de 1965: <http://sourcencyme.irht.cnrs.fr/encyclopedie/voir/133>. Consultado: 28.07.2017.
- Bartholomaeus Anglicus, *De proprietatibus rerum*. Facsímil de la edición de Pontanus, Georgio B. (Frankfurt a.M., 1601). Frankfurt a. M., Minerva, 1964.
- Bartholomaeus Anglicus, *De proprietatibus rerum*. Vol. I, ed. van den Abeele, Baudoin; Meyer, Heinz; Twomey, Michael; Roling, Bernd; Long, Raymond, Turnhout, Brepols, 2007.
- Thomas Cantimpratensis, *Liber de natura rerum*. Teil 1: Text, ed. Boese, Helmut, Berlin, de Gruyter, 1973.
- Thomas Cantimpratensis, *De natura rerum*, ed. Cipriani, Mattia, Edición en línea: <http://sourcencyme.irht.cnrs.fr/encyclopedie/voir/972>. Consultado: 28.03.2018.

Literatura secundaria

- Albrecht, Eva, "The Organization of Vincent of Beauvais' *Speculum Maius* and of some other Latin Encyclopedias", en Harvey, Steven (ed.), *The Medieval Hebrew Encyclopedias of Science and Philosophy*, Dordrecht, Springer Netherlands, 2000, pp. 46-74.
- Albrecht, Eva, "Summary of PhD: De ontstaansgeschiedenis en de compilatie van het *Speculum naturale* van Vincent van Beauvais († 1264) (The Genesis and Compilation of the *Speculum naturale* of Vincent of Beauvais (†1264))", *Vincent of Beauvais Newsletter* 34/3 (2009), pp. 3-9.
- Bouchet, Florence, "Introduction: D'un sens l'autre", en Bouchet, Florence y Klinger-Dollé, Anne-Hélène (eds.), *Penser les cinq sens au Moyen Âge: Poétique, esthétique, éthique*, Paris, Classiques Garnier, 2015.
- Cipriani, Mattia, "Questio satis iocunda est: Analisi delle fonti di questiones et responsiones del *Liber de natura rerum* di Tommaso di Cantimpré", *Rursus-Spicae* 11 (2017), <https://journals.openedition.org/rursus/1330>, Consultado: 12.12.2018.
- Collison, Robert L., *Encyclopaedias. Their History throughout the Ages*, New York y London, Hafner, 1964.
- Corcilus, Klaus, "Faculties in Ancient Philosophy", en Perler, Dominik (ed.), *The Faculties: A History*, Oxford, Oxford University Press, 2015, pp. 19-58.
- Detel, Wolfgang, "Wissenskulturen und epistemische Praktiken", en Fried, Johannes y Kailer, Thomas (eds.), *Wissenskulturen: Beiträge zu einem forschungsstrategischen Konzept*, Berlin, Akademie Verlag, 2003, pp. 119-134.
- Dewan, Lawrence, "St. Albert, the Sensibles, and Spiritual Being", en Weisheipl, James A. (ed.), *Albertus Magnus and the Sciences: Commemorative Essays*, Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1980, pp. 291-320.
- Draelants, Isabelle, "Le 'siècle de l'encyclopédisme': Conditions et critères de définition d'un genre", en Zucker, Arnaud (ed.), *Encyclopédire: Formes de l'ambition encyclopédique dans l'Antiquité et au Moyen Âge*, Turnhout, Brepols, 2013, pp. 81-106.
- Draelants, Isabelle, "Modèles épistémologiques de l'enquête encyclopédique sur la nature des choses 'ob posteritatis utilitatem'", en Société des historiens médiévistes de l'Enseignement supérieur public (SHMESP) (ed.), *Apprendre, produire, se conduire: Le Modèle au Moyen Âge*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2015, pp. 235-260.
- Gandillac, Maurice de, "Encyclopédies pré-médiévales et médiévales", en Gandillac, M. et al. (eds.), *La pensée encyclopédique au moyen âge*, Neuchâtel, La Baconnière, 1966, pp. 7-42.
- Henningsen, Jürgen, "Enzyklopädie: Zur Sprach- und Bedeutungsgeschichte eines pädagogischen Begriffs", *Archiv für Begriffsgeschichte* 10 (1966), pp. 217-362.
- Honnefelder, Ludger, *Albertus Magnus und die kulturelle Wende im 13. Jahrhundert. Perspektiven auf die epochale Bedeutung des großen Philosophen und Theologen* (Lectio Albertina 13), Münster / Westf., Aschendorff, 2012.
- Keen, Elizabeth, *The Journey of a Book. Bartholomew the Englishman and the Properties of Things*, Canberra, ANU Press, 2007.
- Knuuttila, Simo, *Emotions in Ancient and Medieval Philosophy*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

- Le Goff, Jacques, "Pourquoi le XIIIe siècle a-t-il été plus particulièrement un siècle d'encyclopédisme?", en Picone, Michelangelo (ed.), *L'enciclopedia medievale*, Ravenna, Longo, 1994, pp. 23-40.
- Lemoine, Michel, "L'œuvre encyclopédique de Vincent de Beauvais", en Gandillac, Maurice et al. (eds.), *La pensée encyclopédique au moyen âge*, Neuchâtel, La Baconnière, 1966, pp. 77-85.
- Lidaka, Juris G., "Bartholomaeus Anglicus in the Thirteenth Century", en Binkley, Peter (ed.), *Pre-modern encyclopaedic texts. Proceedings of the Second COMERS Congress*, Leiden, Brill, pp. 393-406.
- Lieser, Ludwig, *Vinzenz von Beauvais als Kompilator und Philosoph. Eine Untersuchung seiner Seelenlehre im Speculum maius*, Leipzig, F. Meiner, 1928.
- Lusignan, Serge, "La réception de Vincent de Beauvais en langue d'oïl", en Wolf, Norbert (ed.), *Wissensorganisierende und wissensvermittelnde Literatur im Mittelalter*, Wiesbaden, Reichert, pp. 34-45.
- Lutz-Bachmann, Matthias, "Die Vielheit des Wissens und das neue Konzept von Wissenschaft: Zu den epistemologischen Voraussetzungen der Wissensrevolution im 12. Jahrhundert", en Fried, Johannes y Kailer, Thomas (eds.), *Wissenskulturen: Beiträge zu einem forschungsstrategischen Konzept*, Berlin, Akademie Verlag, 2003, pp. 133-140.
- Meier, Christel, "Grundzüge der mittelalterlichen Enzyklopädie: Inhalten, Formen und Funktion einer problematischen Gattung", en Grenzmann, Ludger y Stackmann, Karl (eds.), *Literatur und Laienbildung im Spätmittelalter und in der Reformationszeit*, Stuttgart, J.B. Metzler'sche Verlagsbuchhandlung und Carl Ernst Poeschel Verlag GmbH, 1984, pp. 467-500.
- Meier, Christel, "Organisation of Knowledge and Encyclopaedic Ordo: Functions and Purposes of a Universal Literary Genre", en Binkley, Peter (ed.), *Pre-modern encyclopaedic texts*, Leiden, Brill, 1997, pp. 101-180.
- Meier(-Staubach), Christel, "La matérialité et l'immatérialité des couleurs: A propos du traité 'De coloribus' d'Avranches 235", en Callebat, Louis y Desbordes, Olivier (eds.), *Science antique — Science médiévale*, Hildesheim, Olms-Weidmann, 2000, pp. 451-469; ilustraciones: 1-11.
- Meier(-Staubach), Christel, "Über den Zusammenhang von Erkenntnistheorie und enzyklopädischem Ordo in Mittelalter und Früher Neuzeit", *Frühmittelalterliche Studien* 36 (2002a), pp. 171-192.
- Meier(-Staubach), Christel, "Enzyklopädischer Ordo und sozialer Gebrauchsraum: Modelle der Funktionalität einer universalen Literaturform", en Meier-Staubach, Christel (ed.), *Die Enzyklopädie im Wandel vom Hochmittelalter bis zur frühen Neuzeit*, München, Fink, 2002b, pp. 511-532.
- Meier(-Staubach), Christel, "Text und Kontext: Steine und Farben bei Bartholomäus Anglicus in ihren Werk- und Diskurszusammenhängen", en van den Abeele, Baudoin y Meyer, Heinz (eds.), *De proprietatibus rerum*, Turnhout, Brepols, 2005, pp. 151-184.
- Meyer, Heinz, *Die Enzyklopädie des Bartholomäus Anglicus. Untersuchungen zur Überlieferungs- und Rezeptionsgeschichte von "De proprietatibus rerum"*, München, Fink, 2000.
- Meyer, Heinz, "Die Predigerencyklopädie des Mittelalters: Textsorte und Gebrauch", en Meier-Staubach, Christel (ed.), *Pragmatische Dimensionen mittelalterlicher Schriftkultur*, München, Fink, 2002, pp. 177-190
- Ortúzar Escudero, María José, "The Role of the 'spiritus animalis' in Accounts of Perception. Medical and Philosophical Remarks from three 13th-century Encyclopaedias", *Vincent of Beauvais Newsletter* 42 (2018), pp. 4-16.
- Paulmier-Foucart, Monique, "L'évolution du traitement des cinq sens dans le Speculum maius de Vincent de Beauvais", en Callebat, Louis y Desbordes, Olivier (eds.), *Science antique — Science médiévale*, Hildesheim, Olms-Weidmann, 2000, pp. 273-295.
- Paulmier-Foucart, Monique, *Vincent de Beauvais et le grand miroir du monde*, Turnhout, Brepols, 2004.
- Paulmier-Foucart, Monique y Lusignan, Serge, "Vincent de Beauvais et l'histoire du Speculum maius", *Journal des savants* 1 (1990), pp. 97-124.
- Peters, Richard S. y Mace, Cecil A., "Psychology", en Borchert, Donald (ed.), *Encyclopedia of Philosophy: 2nd Edition*. Vol. 8, Farming Hills / MI, Thomson Gale, 2006, pp. 117-150.

- Ribémont, Bernard, "On the Definition of an Encyclopaedic Genre in the Middle Ages", en Binkley, Peter (ed.), *Pre-modern encyclopaedic texts*, Leiden, 1997, pp. 47-61.
- Roch, Martin, "La culture olfactive de Thomas de Cantimpré: Savoir et expérience au XIIIe s.", *L'Émoi de l'histoire* 34 (2012), pp. 55-75.
- Sáenz Herrero, Jorge, "Traducciones, adaptaciones e imitaciones del Speculum Maius de Vicente de Beauvais en la literatura castellana medieval", en San José Lera, Javier, Burguillo, Francisco Javier, Mier, Laura (eds.), *La fractura historiográfica. Las investigaciones de Edad Media y Renacimiento desde el tercer milenio*, Salamanca, SEMYR, 2008, pp. 397-408.
- Salvat, Michel, "Le traité des couleurs de Barthélemy L'Anglais (XIIIe s.)", en Presses universitaires de Provence (ed.), *Les Couleurs au Moyen Âge*, Aix-en-Provence, Publ. du CUERMA, 1988, pp. 359-385.
- Schmidt, Hans-Joachim, "Was sind Farben? Fragen und Antworten in der Enzyklopädie von Vinzenz von Beauvais", en Bennewitz, Ingrid y Schindler, Andrea (eds.), *Farbe im Mittelalter*, Berlin, Akademie Verlag, 2011, pp. 1035-1045.
- Spruit, Leen, *Species intelligibilis*, Vol. 1: Classical roots and medieval discussions, Leiden, Brill, 1994.
- Tellkamp, Jörg A., *Sinne, Gegenstände und sensibilia. Zur Wahrnehmungslehre des Thomas von Aquin*, Leiden, Brill, 1999.
- van den Abeele, Baudoin, "Introduction Générale", en Bartholomaeus Anglicus, *De proprietatibus rerum*, vol. I., ed. Baudoin van den Abeele et al., Turnhout, Brepols, 2007, pp. 1-34.
- Ventura, Iolanda, "Bartolomeo Anglico e la cultura filosofica e scientifica dei frati nel XIII secolo: Aristotelismo e medicina nel De proprietatibus rerum", en Società Internazionale di Studi Francescani (ed.), *I francescani e le scienze*, Spoleto, Fondazione Centro italiano di studi sull'alto Medioevo, 2012, pp. 49-140.
- Ventura, Iolanda, "Enzyklopädie", en Knapp, F. (ed.), *Die Rezeption lateinischer Wissenschaft, Spiritualität, Bildung und Dichtung aus Frankreich*, Berlin, de Gruyter, 2014, pp. 161-200.
- Vergara Ciordia, Francisco J. y Commela Gutiérrez, Beatriz, "La recepción de la obra de Vicente de Beauvais en España", *CAURIENSIA* 9 (2004), pp. 375-405.
- Vinge, Louise, *The Five Senses. Studies in a Literary Tradition*, Lund, Gleerup, 1975.
- Voorbij, Johannes B., "Purpose and Audience: Perspectives on the Thirteenth-Century Encyclopedias of Alexander Neckham, Bartholomaeus Anglicus and Vincent of Beauvais", en Harvey, Steven (ed.), *The Medieval Hebrew Encyclopedias of Science and Philosophy*, Dordrecht, Springer Netherlands, 2000, pp. 31-45.
- Weigand, Rudolf, *Vinzenz von Beauvais. Scholastische Universalchronistik als Quelle volkssprachiger Geschichtsschreibung*, Hildesheim, Olms, 1991.
- Werner, Dorothée, "Albert the Great: Psychology between Physics and Metaphysics", en Fidora, Alexander y Lutz-Bachmann, Matthias (eds.), *Erfahrung und Beweis: Die Wissenschaften von der Natur im 13. und 14. Jahrhundert*, Berlin, Akademie Verlag, 2007, pp. 77-87.
- Woolgar, Chris M., *The Senses in Late Medieval England*, London, Yale University Press, 2006.

Bartolomé el Inglés, *De proprietatibus rerum*

I-III	Dios, ángeles, vida espiritual y psíquica de los hombres
IV-VII	Dimensiones naturales y corporales de los hombres
VIII	Cuerpos celestes
IX	Tiempo
X-XVIII	Elementos y los animales correspondientes a cada elemento
XIX	"Accidentes"

Tomás de Cantimpré, *De natura rerum*

I-III	Anatomía humana, alma humana, clases de hombres
IV-IX	Reino animal
X-XII	Reino vegetal
XIII	Fuentes, ríos, mares
XIV-XV	Reino mineral
XVI-XX	Elementos que componen el cielo, más una presentación de los cuatro elementos

Vicente de Beauvais, *Speculum naturale*

I	Dios y ángeles
II-XXXII	Exposición según los seis días de la creación
II	Primer día: Luz y sombras
III-IV	Segundo día: Firmamento, aire y fuego
V-XIV	Tercer día: Las aguas y la tierra, incluyendo minerales y plantas
XV	Cuarto día: Los cuerpos celestes
XVI-XVII	Quinto día: pájaros y peces
XVIII-XXVIII	Sexto día: Animales de la tierra (se incluye al hombre)
XXIX	Séptimo día: Dios como creador
XXX-XXXI	Hombre como microcosmos y sus condiciones de vida
XXXII	Mundo histórico